

## LITERATURA Y CULTURA POPULAR

**J. Manuel ESTÉVEZ SAÁ y Mercedes ARRIAGA FLORES (eds.)**

(Sevilla: Arcibel Editores, 2005, 259 páginas)

Durante años, innumerables publicaciones y trabajos han sido editados en torno a la cultura, partiendo de un marco metodológico específico con el único objetivo de dar cuenta de la relación existente entre sociedad y cultura. De este modo, ha sido posible llegar en la actualidad a investigaciones que contemplan tanto a las manifestaciones culturales como artísticas, como dos categorías complementarias y, de algún modo, opuestas: cultura de élite y cultura popular. Como bien menciona el Doctor Estévez Saá, unos de los editores de *Literatura y Cultura Popular* (Arcibel Editores: Sevilla, 2005),

[...] En primer lugar, la asociación del término [cultura popular] con lo que es propio del consumo masivo y está relacionado con las clases populares [...] En segundo lugar, la dialéctica que surge de las tensiones entre lo que es o puede ser considerado cultura dominante, cultura o de élite y cultura dominada, subalterna o periférica, lo que hoy puede pertenecer o ser propio de la cultura de élite, mañana puede ser propio de lo popular, y viceversa, [...] quien y quienes decidan qué es culto y qué es periférico constituyan una representación suficientemente amplia de la sociedad en la que todos los sectores estén representados y puedan decidir. En tercer lugar, [...] las manifestaciones populares emergen de las específicas circunstancias materiales y humanas de una serie de clases

sociales que también son concretas [...] (Estévez y Arriaga, 2005: 11).

Ampliándose esta tipología, pasamos a estudiar la cultura popular bajo la óptica de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, o el uso generalizado de los medios masivos de prensa y televisión, dando lugar a lo que se conoció como la cultura de masas. Como consecuencia directa de ello, este fenómeno provocará que el debate entre cultura popular y elitista pase a englobarse en otra dimensión. Esto es, la cultura popular se hará más compleja y los investigadores y estudiosos se replantearán conceptos que permitan unificar criterios en torno a los estudios culturales y la pertenencia al campo cultural popular, elitista o de masas. Y entre estos conceptos, como bien enmarca esta obra, podemos destacar el concepto de “hibridación”,

[...] Cómo el concepto de lo popular ha de ser estudiado dentro de un proceso actual que Homi Bhabha, Frederic Jameson, Edward Said o Néstor García Canclini denominan “hibridación”, dado que el debate en el seno de lo que podríamos calificar como el capital cultural de una sociedad se construye a través del estudio de los múltiples y variados cruces e hibridaciones de prácticas, actividades y formas de vida. Es por ello que el estudio de la cultura popular demanda un análisis no sólo sincrónico sino también diacrónico de las manifestaciones culturales [...] (Estévez y Arriaga, 2005: 12).

En este sentido, lo “popular” fue entendido como aquellas acciones realizadas con independencia del sujeto social interviniente, llevados a cabo por “agentes” considerados “extraños” al campo popular y donde lo central pasa por el rol que adquieren las industrias culturales y el sector privado, al masificar productos que pueden haber sido originados desde los sectores sociales mencionados, pero que en alguna de las etapas de producción, circulación y recepción, ven cambiadas las significaciones y los sentidos iniciales. Desde esta óptica, desde la era del consumismo y el Neoliberalismo, lo popular se vincula con la cantidad, más relacionada con una lógica mercantilista donde lo popular es despojado de contenido.

En otros estudios, se consideran manifestaciones populares sólo aquellas prácticas que, partiendo de clases sociales subalternas, condensan un sentido capaz de "resistir y enfrentar" a la cultura oficial o hegemónica. Será durante los años sesenta y setenta, de acuerdo a la coyuntura socio-histórica mundial, cuando esta tendencia llegará a ser importante, observándose entonces cómo artistas e intelectuales se vincularon con los sectores sociales subalternos. Esta línea de análisis significó la reaparición de la discusión en torno a la existencia de un "arte comprometido con el pueblo", en oposición a la noción del "arte por el arte".

Una tercera vertiente es aquella en que lo popular está dado por los contenidos temáticos exclusivamente. Posición asumida por los "folkloristas" y en general para quienes lo prioritario se sitúa entre la ritualización del pasado y la cosificación y mistificación del producto cultural. Así se pone de manifiesto esta tendencia en *Literatura y Cultura Popular*, a través de artículos que tratan temas tan dispares como las creencias astrales en el camino jacobeo y Finisterre, en torno a la identidad gallega e irlandesa y supuestos puntos culturales de inflexión común, o incluso la existencia de una cultura hispano-irlandesa primitiva.

El marco histórico actual marcado por la "globalización" y la mundialización de la cultura, fue sufriendo importantes modificaciones en los métodos de producción que repercuten en la estructura económico-social. Coyuntura que nos sitúa en un punto de inflexión desde el cual aparece el agotamiento de estas categorizaciones clásicas y presupone el desafío de encontrar nuevas conceptualizaciones teóricas. Así lo demuestran trabajos sobre la censura en el cine en América y el control mediático en un arte popular, literatura "slash" o una nueva reinterpretación de la novela del oeste estadounidense.

Es por todo ello que definir la cultura popular resulta en la actualidad más que una suma de categorías, un cúmulo de problemas e inquietudes donde lo específico pierde peso y deja lugar a instancias concretas y particulares y donde lo interesante es centrarse e indagar acerca de estas manifestaciones y no en posibles estructuras y teorías metodológicas. Y conscientes de esta problemática, *Literatura y*

*Cultura Popular*, “logra fomentar una serie de redes horizontales y transversales, nunca verticales ni elitistas que se tejan sobre la ilusión de delinear una ética de la interculturalidad que ayude a sustituir el simple comercio de ideas por la asociación, el diálogo, el intercambio desinteresado y la comprensión entre las mismas” (Estévez y Arriaga, 2005: 13).

Rubén Jarazo Álvarez  
Universidade da Coruña